Episteme, Fenomenología e Interconductismo[1]

Episteme, Phenomenology and Interbehaviorism

Alexandra Moreno Restrepo[2]

Resumen: La distinción entre los propósitos epistémicos idiográfico y nomotético ha tomado una connotación dicotómica en las interpretaciones modernas. Mientras que el primero se suele asociar a métodos cualitativos y estudios de caso, el segundo se asocia a métodos cuantitativos con grupos numerosos. Sin embargo, esta interpretación no solo es inadecuada y poco fructífera en la investigación, sino que además no resulta tan obvia desde el plano teórico de autores históricamente asociados a propósitos epistémicos distintos, a saber, la fenomenología y el interconductismo. En este artículo me propongo mostrar cómo la compatibilidad ontológica entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el interconductismo de Jacob Robert Kantor oscurece la dicotomía entre propósitos epistémicos. Para ello, exploro primero las semejanzas en su concepción del comportamiento psicológico, en distinción de posturas mentalistas y materialistas. Luego, menciono las críticas de cada autor frente a las explicaciones conductistas de su época, así como las posturas de cada uno frente al aprendizaje y su convergencia en términos de un proceso de ajuste que involucra la participación de múltiples factores. Concluyo que la afinidad ontológica de ambos autores permite interpretar lo nomotético e idiográfico como una cuestión de énfasis y complemento, pero no de exclusión.

Palabras clave: *episteme*; fenomenología; conductismo; interconductismo; nomotético; idiográfico.

❖ ❖ ❖

Abstract: The distinction between idiographic and nomothetic epistemic purposes has taken on a dichotomous connotation in modern interpretations. Whereas the former is usually associated with qualitative methods and case studies, the latter is associated with quantitative methods involving large groups. However, this interpretation is not only inadequate and unproductive for research, but it is also not entirely evident from the theoretical standpoint of authors historically associated with different epistemic purposes, namely phenomenology and interbehaviorism. In this article, I aim to show how the ontological compatibility between the phenomenology of Merleau-Ponty and the interbehaviorism of Jacob Robert Kantor obscures the dichotomy between epistemic purposes. To do so, I first explore the similarities in their conception of psychological behavior in contrast

[1] Recibido: 6 de marzo del 2026. Aceptado: 15 de mayo del 2026.

[2] Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia. Colombia. Correo electrónico: Thais.moreno@udea.edu.co. Orcid: https://orcid.org/0009-0000-6227-3192. Agradezco a Mario Carlos Pérez por sus sugerencias sobre la estructuración de este escrito y a los profesores Ángel Rivera y José Luis Luna por sus recomendaciones en enmarcar la compatibilidad ontológica explorada en relación con el problema de la distinción entre propósitos epistémicos.

to mentalist and materialist perspectives. I then discuss the critiques each author raised against the behaviorist explanations of their time, as well as their respective views on learning and their convergence in terms of a process of adjustment involving the participation of multiple factors. I conclude that the ontological affinity between both authors allows us to interpret the nomothetic and the idiographic as matters of emphasis and complementarity rather than exclusion.

Keywords: *episteme*; Phenomenology; Behaviorism; Interbehaviorism; Nomothetic; Idiographic.

Introducción

En el contexto del debate sobre si la psicología debería pertenecer a las ciencias naturales o a las ciencias humanas, Windelband[3], consideró desafortunada esta división, en tanto contempla criterios no excluyentes de la disciplina: mientras que el criterio para vincularla con las ciencias humanas es su objeto de estudio (el ser humano), el criterio para asociarla con las ciencias naturales es su metodología. En efecto, la psicología puede apoyarse en los métodos de las ciencias naturales y su objeto de estudio no deja de ser humano. En este sentido, sugirió que una distinción más productiva debería trazarse más bien en términos del propósito epistémico, esto es, el tipo de conocimiento que satisface la búsqueda científica. Así, Windelband introdujo los términos nomotético e idiográfico para referir dos propósitos distintos. Mientras que el propósito nomotético se interesa por la naturaleza general de las cosas, expresada en leyes y abstracciones conceptuales y matemáticas, el idiográfico se interesa por aquello que es particular y único de los fenómenos, lo cual implica actos exclusivos, históricamente situados, productos del azar y, por tanto, no derivados (en su totalidad) de ninguna ley general. Lo nomotético se interesa por lo que siempre es, y lo idiográfico, por lo que una vez fue[4]. Aunque provengan de orígenes científicos distintos, esto no significa que uno sea más o menos legítimo que el otro, pues ambos propósitos mantienen su carácter científico a partir de fenómenos perceptibles, análisis y examinaciones conceptuales profundas[5].

[3] Windelband, Wilhelm. «History and Natural Science». *Theory & Psychology*, vol. 8, num. 1, 1998, pp. 5–22.

[4] *Ibid*.

[5] *Ibid*.

Asimismo, como señala von Fircks[6], Windelband no planteó esta distinción en términos dualistas o antitéticos. Más bien, los reconoció como complementarios, de manera tal que posibilitan, en conjunto, la construcción del conocimiento al aportar información distinta sobre el fenómeno de interés. Por ejemplo, las especificaciones de uso de un lenguaje tienen que ver con sus reglas formales, como la sintaxis —lo nomotético—, mientras que su forma de uso en un individuo en un momento dado alude a una particularidad —lo idiográfico—. Aquí vemos que tanto lo regular como lo particular se expresan en una instancia concreta a partir de la cual se pueden estudiar ambas facetas, como caras de una misma moneda. Como notó Aristóteles, ningún universal puede existir por fuera de la sustancia individual, que, por ley natural, nunca es igual a otra en espacio ni tiempo[7]. Vemos, pues, que la distinción entre uno y otro propósito es netamente filosófica y que no tendría mucho sentido separarlos enteramente en la investigación[8].

A pesar del marco integrativo que fundamenta la clasificación de Windelband, las interpretaciones en los textos contemporáneos sugieren una disociación marcada entre la investigación nomotética e idiográfica. Normalmente, se señala que cada una hace uso de metodologías distintas destinadas a satisfacer su objetivo, y es por esto por lo que con frecuencia se consideran caminos opuestos[9]. Varios autores[10] coinciden en que los métodos cuantitativos se asocian al propósito nomotético, en virtud del uso de diseños grupales y análisis estadísticos en el intento por generalizar a poblaciones mayores, y que los métodos cualitativos y los estudios

6 von Fircks, Enno. «From Nomothetic and Idiographic to Synthography». *Integrative Psychological and Behavioral Science*, vol. 59, num. 4, 2025, pp. 59–89.

7 Silverstein, Albert. «An Aristotelian Resolution of the Idiographic versus Nomothetic Tension». *American Psychologist*, vol. 43, num. 6, 1988, pp. 425–430.

8 von Fircks, Enno. «From Nomothetic and Idiographic to Synthography».

9 Pérez-Almonacid, Ricardo. «Los límites de la integración teórica en psicología». In: Germán Gutiérrez (Comp.). *Teorías en psicología. Integración y el futuro de la disciplina* (pp. 24–67). Bogotá: Manual Moderno, 2018.

10 Smith, Timothy W. «Health Psychology». In: John Schinka and Wayne Velicer (Eds.). *Handbook of Psychology: Research Methods in Psychology* (pp. 241–270). Hoboken: John Wiley & Sons, 2004; Searle, Ann. *Introducing Research and Data in Psychology: A Guide to Methods and Analysis*. London: Routledge, 1999; Coolican, Hugh. *Research Methods and Statistics in Psychology*. London: Routledge, 2015.

de caso se asocian al idiográfico. Pero, como argumenta Schlinger[11], la individualidad se pierde entre datos estadísticos de grupos numerosos. Así, el promedio derivado de un enfoque nomotético, aunque aspira a dar con la generalidad de los organismos, «puede o no puede representar el desempeño de un individuo en el grupo»[12]. De esta forma, ambos propósitos pueden resultar incluso contradictorios, pues lo que aplica en un grupo no necesariamente aplica para un individuo.

Esta manera de interpretar la dicotomía de ambos propósitos es inadecuada porque ningún aspecto metodológico está, por naturaleza, anclado a uno u otro propósito. Tanto la investigación idiográfica como la nomotética pueden servirse de estudios de caso como de estudios grupales[13]. Por ejemplo, Skinner[14] usó experimentos de caso único con el propósito de crear teorías y leyes del comportamiento a partir de procesos interpersonales y de los efectos de distintas intervenciones experimentales. Asimismo, la fenomenología puede aplicarse a estudios de caso y estudios grupales, y dar cuenta de algunas regularidades justamente, la fenomenología de Husserl se caracterizó por su pretensión de llegar al núcleo invariante de la situación, también descrito como la «estructura que perdura a todas las variaciones posibles»[15]. Mas aun, metodologías cuantitativas y cualitativas pueden usarse en complemento para satisfacer cualquier propósito.

Adicionalmente, la dicotomía entre lo nomotético y lo idiográfico se vuelve menos útil si consideramos el valor que aporta su integración para una mejor comprensión de los fenómenos de interés, lo que facilita también su extrapolación y predictibilidad. Dicha integración ha tenido

---

11 Schlinger, Henry. «Why Psychology Hasn't Kept Its Promises». *Journal of Mind and Behavior,* vol. 25, num. 2, 2004, pp. 123–144.

12 Shaughnessy, John; Zechmeister, Eugene and Zechmeister, Jeanne. *Research Methods in Psychology*. New York: McGraw-Hill, 2000, p. 284.

13 Gross, Richard. *Themes, Issues and Debates in Psychology*. London: Routledge, 2023; Pérez-Almonacid, Ricardo. «Los límites de la integración teórica en psicología».

14 Skinner, Bhurrus. *The Behavior of Organisms: An Experimental Analysis*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1938.

15 Waldenfels, Bernhard. «Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl». *Areté*, vol. 29, núm. 2, 2017, pp. 409–426; p. 416. Aunque las leyes a las que pretendió llegar Husserl no se consideran legítimamente nomotéticas para muchos, lo cierto es que al menos aportan a la comprensión de regularidades que los números, por sí solos, no pueden aportar.

lugar en varios contextos, como la clínica[16], estudios de la personalidad[17], y el desarrollo del carácter[18]. Más aún, la distinción entre ambos propósitos se oscurece al considerar los supuestos ontológicos de autores asociados a corrientes aparentemente divergentes en cuanto a su propósito epistémico, como la fenomenología y el interconductismo. Específicamente, me refiero a la fenomenología de Merleau-Ponty y al interconductismo de Jacob Robert Kantor.

Breve contextualización de la fenomenología de Merleau-Ponty y el interconductismo de Kantor

En principio, es útil reconocer que ambos sistemas filosóficos, la fenomenología y el interconductismo, tienen proyectos fundamentales diferentes y han ejercido una influencia importante en la psicología. Mientras que el interconductismo se propone como filosofía de la psicología, la fenomenología se concibe más como una actitud filosófica para estudiar la realidad. Por su parte, el interconductismo, inicialmente propuesto por Jacob Robert

[16] Katzenstein, Tai; Nnamdi, Pole; Ablon, Stuart and Olsen, Carrie. «Combining Idiographic and Nomothetic Approaches to Single-Case Research». In: Raymond A. Levy; Stuart Ablon y Horst Kächele (Eds.). *Psychodynamic Psychotherapy Research* (pp. 487–508). London: Humana Press – Springer Nature, 2012; Stenzel, Kilian; Kirchner, Lukas; Wilhelm, Marcel; Rief, Winfried and Berg, Max. «Conceptualizing Student Problem Dynamics Using Idiographic and Data-Driven Networks: A Feasibility Trial». *Cognitive Therapy and Research, Advance Online Publication*, vol. 27, num. 4, 2025, pp. 1–22; Kaiser, Tim; Herzog, Philipp; Brakemeier, Eva-Lotta and Golino, Hudson. «Must We Always Go Idiographic?». *Cognitive Therapy and Research, Advance Online Publication,* vol. 27, num. 4, 2025, pp. 1–16.

[17] Renner, Karl-Heinz; Klee, Stephanie and von Oertzen, Timo. «Bringing Back the Person into Behavioural Personality Science Using Big Data». *European Journal of Personality*, vol. 34, num. 5, 2020, pp. 670–686; Beltz, Adriene; Aidan, Wright; Sprague, Briana and Molenaar, Peter. «Bridging the Nomothetic and Idiographic Approaches to the Analysis of Clinical Data». *Assessment*, vol. 23, num. 4, 2016, pp. 447–458; Wright, Aidan; Gates, Kathleen; Arizmendi, Cara; Lane, Stephanie; Woods and Edershile, Elizabeth. «Focusing Personality Assessment on the Person: Modeling General, Shared, and Person Specific Processes in Personality and Psychopathology». *Psychological Assessment*, vol. 31, num. 4, 2019, pp. 502–515.

[18] Abbasi-Asl, Roya; Keces, Natasha; Lerner, Richard; Mackin, Margaret; Yu, Dian; Dowling, Elizabeth; Tirrell, Jonathan; Hasse, Alexa; Olander, Kirsten; Larkan, Angela; Mashita, Chuma; Msimango, Raah; Mkhithi, Sinenhlanhla and Howard, Tyler. «Nomothetic, Differential, and Idiographic Assessment of Character Development Among South African Youth». *Child Youth Care Forum*, vol. 54, 2025, pp. 1203–1234.

Kantor[19], se asocia al positivismo al considerar que la psicología es una ciencia natural dedicada a la abstracción de leyes y principios —aunque distintos, en detalle, de los de la física o la química— a partir de la observación directa de los fenómenos de su interés, y que permiten su control y modificación[20]. La filosofía de Kantor ha influido en el desarrollo de propuestas psicológicas interconductuales contemporáneas[21]. En contraste, la fenomenología, propuesta inicialmente por Husserl[22], surge en respuesta a la metodología positiva de la época, afirmando que las leyes o generalizaciones creadas para explicar, predecir y controlar los fenómenos no son suficientes para conocer la realidad de las cosas[23]. En este sentido, la fenomenología se propuso dejar de lado el énfasis exclusivo en el objeto para abrir camino al aspecto subjetivo de la experiencia, permitiendo así un nuevo entendimiento del objeto de estudio. La influencia de la fenomenología ha tenido lugar en la psicología fenomenológica[24], la psicología de la Gestalt[25], y ha motivado corrientes propias como la fenomenología de Merleau-Ponty. Según lo anterior, la interpretación moderna diría que el interconductismo persigue un propósito epistémico nomotético y la fenomenología, uno idiográfico.

Además de su propósito epistémico, también es posible contrastar ambas filosofías desde el plano ontológico; es decir, desde la concepción de la naturaleza de su objeto de estudio, aquello que lo cualifica y lo caracteriza. En este caso, el objeto óntico de interés refiere al comportamiento

19 Kantor, Jacob Robert. *Logic of Modern Science*. Chicago: Principia Press, 1953; Kantor, Jacob Robert. *Interbehavioral Psychology.* Chicago: The Principia Press, 1958.

20 Kantor, Jacob Robert. *Principles of Psychology*. Chicago: Principia Press, 1924.

21 Ribes, Emilio and López, Franciso. *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. Ciudad de México: Trillas, 1985; Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «Psychological Events and Constructs: An Alliance with Smith». *The Psychological Record*, vol. 59, 2009, pp. 133–142; Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «An Interbehavioral Analysis of Memory». *European Journal of Behavior Analysis*, vol. 11, 2010, pp. 53–68.

22 Husserl, Edmund. *Logical Investigations*. Trad. John Niemeyer Findlay. Ed. Dermot Moran. 2 vols. London: Routledge, 2001.

23 Thurnher, Reiner. «"¡A las cosas mismas!": acerca de la significación de la máxima fenomenología fundamental en Husserl y Heidegger». *Seminarios de filosofía*, vol. 9, 1996, pp. 24–44.

24 Ver, por ejemplo, Churchill, Scott. *Essentials of Existential Phenomenological Research*. New York: American Psychological Association, 2022.

25 Boris, George; Melo, Anna Karynne and Moreira, Virginia. «Influence of Phenomenology and Existentialism on Gestalt Therapy». *Estudos de Psicologia Campinas*, vol. 34, 2017, pp. 476–486.

psicológico. Desde el plano ontológico, la tradición fenomenológica se ha asociado a otras corrientes psicológicas orientadas nomotéticamente, como el conductismo[26] y el cognitivismo[27], encontrando mayor convergencia entre corrientes específicas. Particularmente, la influencia de la fenomenología de Merleau-Ponty en la corriente de cognición corporizada de las ciencias cognitivas ha sido notoria, y la estrecha relación entre ambas se ha señalado en varios estudios[28]. En este caso, la relación ontológica que me propongo explorar es aquella entre la fenomenología de Merleau-Ponty con el interconductismo que, aunque se asocia parcialmente con la tradición conductista, se separa sustancialmente de todas sus vertientes. La poca popularidad del interconductismo quizá se deba a que sus aportes se consideran principalmente teóricos[29] y a que sus contribuciones a los desarrollos aplicados en la ciencia del comportamiento no son ampliamente reconocidas[30]. Este aspecto motiva aún más la exploración de la convergencia ontológica entre el interconductismo de Kantor y la fenomenología de Merleau-Ponty, con el fin último de argumentar en contra de la dicotomía entre propósitos epistémicos.

---

[26] Ver, por ejemplo, Day, Willard. «Radical Behaviorism in Reconciliation with Phenomenology». *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, vol. 12, num. 2, 1969, pp. 315–328; Pérez-Álvarez, Marino. «Psychology as a Science of Subject and Comportment, Beyond the Mind and Behavior». *Integrative Psychological & Behavioral Science*, vol. 52, num. 1, 2018, pp. 25–51.

[27] Ver, por ejemplo, Horgan, Terry and Graham, George. «Phenomenal Intentionality and Content Determinacy». In: Richard Schantz (Ed.). *Prospects of Meaning* (pp. 321–344). Berlin – Boston: De Gruyter, 2012; Nelkin, Norton. «Propositional Attitudes and Consciousness». *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 49, num. 3, 1989, pp. 413–430.

[28] Ver, por ejemplo, Halák, Jan. «Embodied Higher Cognition: Insights from Merleau-Ponty's Interpretation of Motor Intentionality». *Phenomenology and the Cognitive Sciences,* vol. 22. num. 2, 2023, pp. 369–397; Pollard, Christopher. «Merleau-Ponty and Embodied Cognitive Science». *Discipline Filosofiche*, vol. 24, num. 2, 2014, pp. 67–90; Gallagher, Shaun. «In the Shadow of the Transcendental: Social Cognition in Merleau-Ponty and Cognitive Science». In: Karel Novotny (Ed.). *Corporeity and Affectivity* (pp. 149–158). Leiden: Brill Publishers, 2013.

[29] Moore, Jay. «Conceptual Contributions of Kantor's Interbehavioral Psychology». *The Behavior Analyst,* vol. 7, num. 2, 1984, pp. 183–187; Dixon, Mark and Belisle, Jordan. «Selection by Consequence: A Response to Hayes and Fryling (2019)». *Journal of Contextual Behavioral Science,* vol. 19, 2021, pp. 6–11.

[30] Richling, Sarah; Luke, Molli; Hayes, Linda and Legaspi, David. «Interbehavioral Research: A Commentary on the Investigative and Interpretive Domains». *Conductual,* vol. 5, num. 1, 2017, pp. 5–16.

El comportamiento psicológico según Merleau-Ponty y Kantor

La noción de forma en Merleau-Ponty

Merleau-Ponty[31] propone que la noción de forma, tomada de la psicología de la Gestalt, es útil para designar el comportamiento en contraposición al materialismo, y el atomismo y localizacionismo derivados de este. El autor sugiere que la concepción de estímulo, tomada en sentido material, no puede más que derivar en una concepción reduccionista del comportamiento, en tanto el primero se toma como causa y determinación del segundo, restringiendo la respuesta a mero efecto o resultado pasivo del estímulo. La concepción del estímulo en sentido material implica una primera separación del comportamiento en términos de estímulos y respuestas, sin considerar que, así como un estímulo es estímulo, también puede ser respuesta de otro estímulo, y que la respuesta puede ser estímulo de otra respuesta. Además, al entenderse la respuesta con relativa independencia de su estímulo, como unidades separadas, el comportamiento es susceptible de seguir siendo dividido hasta derivar en el localizacionismo, atribuyendo una determinada respuesta a una parte del cuerpo y pasando por alto su relación con otras estructuras anatómicas y condiciones circunstanciales.

Pero, para Merleau-Ponty, el comportamiento como forma no alude a una reacción particular, discreta y aislada en tiempo y espacio como parte de una serie de eventos físicos, sino que se constituye como un grupo de momentos que permiten esclarecer los anteriores tanto como anticipar los posteriores. Así, la reacción se entiende como dependiente de la configuración general de la situación, más allá de su composición física, en el sentido de una proyección que denota su significado o sentido general. De manera, pues, que el comportamiento no es reducible a sus partes ni a sus estructuras anatómicas, sino que está constituido y conceptualizado por sus relaciones en una circunstancia dada. Otra manera de designar la

[31] Merleau-Ponty, Maurice. *The Structure of Behavior*. Trad. Alden L. Fisher. Boston: Beacon Press, 1963.

constitución o forma del comportamiento a partir de sus relaciones es a través del concepto de función. Un ejemplo en percepción, como la forma más paradigmática de comportamiento estudiada en fenomenología, permite esclarecer el concepto. Cuando dos puntos del mismo color gris y de igual tamaño se sitúan sobre tonalidades de gris diferentes, los puntos se perciben de tonos distintos, aun cuando tienen el mismo color. Así, la función figura-fondo (figuras de cierta forma, color y tamaño, yuxtapuestas sobre fondos de cierto color y tonalidad) explica lo que se percibe; en otras palabras, lo percibido se explica por aquello mismo que es percibido. Esto implica que la explicación psicológica toma la forma de una descripción de las relaciones observadas, conservando una noción de causalidad recíproca, donde no hay afectación unidireccional o lineal, sino que las propiedades del sistema dependen de la configuración de sus elementos.

Sin embargo, es preciso distinguir la noción de forma de Merleau-Ponty del vitalismo o del intelectualismo como antítesis clásicas del materialismo. Y es que, tal como es introducida por Köhler, la noción de forma conserva un tinte vitalista al presuponer una finalidad en los procesos físicos y fisiológicos como "dirigidos al orden". Según este punto de vista, el orden parece tener una naturaleza causal, pero deja irresuelta la cuestión de aquello que explica el orden mismo, pues, en realidad, un movimiento ordenado, "coherente" o "adaptado" es una relación expresada y «concebida por nuestra mente»[32]. La solución intelectualista no dista mucho de la idea anterior, ya que atribuir el comportamiento a una intención no esclarece nada, en tanto sería necesario aún descubrir qué es aquello que provoca lo que llamamos intencionalidad. Más bien, para Merleau-Ponty, los gestos del comportamiento, o lo que parecen ser intenciones del animal o del hombre, no están dirigidos al mundo, sino que son más bien formas de estar en él o de existir, delimitadas por las características de la especie.

Merleau-Ponty también critica el concepto de representación, según el cual toda la actividad mental está fundada en el sujeto epistemológico por mediación de una estructura interna *a priori*, con sus propias leyes de funcionamiento, creando una distancia con el mundo material. Lo

[32] *Ibid*., p. 49.

anterior sugiere que nuestro conocimiento tiene lugar solo como una copia o representación del mundo, de manera que el pensamiento no sería una actividad de significación con respecto a una situación, sino «un reconocimiento ciego del objeto»[33] que sigue unas leyes preestablecidas. Así, el mismo carácter activo del pensamiento o la conciencia se pone en duda, pues no se podría ser consciente de nada sin que ese contenido esté representado previamente, lo cual implica que pensamos sin pensar. Aun cuando Merleau-Ponty no vivió el auge de la revolución cognitiva apoyada en la metáfora del ordenador, esta crítica no está desactualizada, pues los modelos computacionales son representacionales por naturaleza[34]. Como afirma Joldersma: «Aunque en el computacionalismo las representaciones se entienden como estados mentales, presentan las mismas características estructurales: entidades cosificadas que refieren, representan o retratan algo más, a menudo el mundo externo»[35] y que se adquieren, se procesan, se almacenan, se recuperan y se activan[36]. Sin importar cuántos procesos se asignen a la mente o qué tan complejos y científicos parezcan, «mientras se defina la conciencia por la representación, la única operación posible para ella será la de formar representaciones»[37]. Entendida la conciencia como una forma de comportamiento, de acuerdo con Merleau-Ponty[38], aplica para ella la afirmación de que esta nunca ocurre «con independencia del medio de expresión, ni puede ser separada del contexto en el cual se da» y es siempre «movimiento, proyección, producción de sentido, lenguaje, y está acoplada al cuerpo»[39].

---

33 *Ibid*., p. 172.

34 Aanstoos, Christopher. «A Critique of the Computational Model of Thought: The Contribution of Merleau-Ponty». *Journal of Phenomenological Psychology*, vol. 18, nums. 1–2, 1987, pp. 187–200.

35 Joldersma, Clarence. *The Disappearing Subject: A Critique of Computationalist Representationalism*, vol. 1, num. 1, 1994, pp. 1–20; p. 2.

36 Yilmaz, Kaya. «The Cognitive Perspective on Learning: Its Theoretical Underpinnings and Implications for Classroom Practices». *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies*, vol. 84, 2011, pp. 202–212.

37 Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception*. Trad. Colin Smith. London: Routledge & Kegan Paul, 1962, p. 139.

38 Merleau-Ponty, Maurice. *The Structure of Behavior*.

39 Merleau-Ponty, Maurice. *La Prosa del Mundo*. Trad. Francisco Pérez Gutiérrez. Madrid: Taurus, 1971, p. 124.

El interconductismo de Kantor

Kantor se opone a la noción de conducta en términos de entidades hipotéticas o estados mentales internos. Desde su estudio histórico de la psicología como ciencia, la perspectiva mentalista es entendida por Kantor como un producto de influencias culturales y filosóficas, y no como un descubrimiento de las características propiamente psicológicas[40]. Para Kantor[41] la indistinción entre filosofía y ciencia es lo que ha permitido un malentendido de la mente o la cognición en su sentido clásico, como si fueran entidades independientes y merecedoras de su propio estudio científico. En principio establecida como una empresa naturalista por los primeros griegos, la psicología sufrió un cambio de perspectiva, reflejo de transformaciones económicas y sociales tras la conquista macedonia de las ciudades-Estado griegas independientes. Esto facilitó que el estudio psicológico orientado objetivamente se desviara hacia uno más supersticioso y mitológico. Adicionalmente, por influencia cristiana, la psicología empezó a adoptar una visión trascendentalista. Sin embargo, el intercambio cultural posterior al auge y caída de Alejandría y el interés incrementado por la palabra escrita sentaron las bases de la creencia en la naturaleza dual del hombre en términos de mente y cuerpo.

Para Kantor, la evolución del lenguaje escrito provocó la ilusión de una realidad de las palabras como independientes de su contexto[42]. La reificación de los acontecimientos psicológicos por su correspondencia con las palabras del lenguaje ordinario permitió que la psicología se distanciara de los hechos observables y se dedicara al estudio de abstracciones definidas *a priori*, como la percepción, la emoción o la memoria, como si tuvieran un sentido unívoco y fueran entidades independientes con mecanismos intrínsecos. Esta misma reificación derivó, posteriormente, en la idea de que tanto como los objetos físicos, los fenómenos psicológicos tienen una dimensión material. Con base en esto, se les atribuyó una ubicación al

---

[40] Fredericks, Debra. «The Evolution of Scientific Psychology». In: Bryan Midgley and Edward Morris (Eds.). *Modern Perspectives on J.R. Kantor and Interbehaviorism* (pp. 39–62). New York: Context Press – New Harbinger Publications, 2006.

[41] Kantor, Jacob Robert. *The Scientific Evolution of Psychology*. Chicago: Principia Press, 1963.

[42] Fredericks, Debra. «The Evolution of Scientific Psychology».

interior del organismo, particularmente en el sistema nervioso central y el cerebro, implicando una reducción de lo psicológico a lo biológico.

Si lo psicológico no puede ser reducido a sus procesos fisiológicos en el cerebro y la actividad neuronal, ¿qué es, entonces? Coherente con la postura de Merleau-Ponty, Kantor entiende los fenómenos psicológicos, como pensar, sentir o recordar —así como las palabras usadas para su descripción—, como comportamientos que tienen lugar en circunstancias específicas y que ocurren en contexto, pues siempre pensamos, sentimos o recordamos en un determinado lugar y con respecto a algo o alguien. En consecuencia, para Kantor[43], el psicólogo «debe tener en cuenta las propiedades del organismo en su interacción con los estímulos»[44], pues «las causas de las reacciones del organismo no son condiciones cerebrales o mentales, sino las necesidades del mismo en tanto son dictadas por los objetos y eventos circundantes»[45]. Las reacciones en cuestión incluirían, por ejemplo, las de discriminación y atención a estímulos específicos del entorno, así como la volición o las emociones involucradas[46]. Por ello, Kantor considera que, como ciencia, la psicología no debe ocuparse de abstracciones conceptuales como la conciencia o los estados mentales, sino de hechos concretos y observables consistentes en la interacción del organismo con su entorno, que permitan predecir y establecer regularidades.

Aun cuando esta perspectiva es similar, en un sentido epistémico no mediacional, a otras tradiciones conductuales, la noción de comportamiento de Kantor[47] enfatiza un aspecto ontológico importante. Mientras que muchas representaron formas de pensamiento más lineal[48] de causación unidireccional entre el estímulo y la respuesta, para Kantor estímulo y respuesta constituyen un mismo evento en interacción recíproca, de modo que ninguno de los dos tiene mayor peso causal que el otro. Es precisamente

43 Kantor, Jacob Robert. *Principles of Psychology*.

44 *Ibid*., p. 19.

45 *Ibid*., p. 30.

46 *Ibid*.

47 Kantor, Jacob Robert. *Logic of Modern Science*.

48 Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «Psychological Events and Constructs: An Alliance with Smith»; Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «An Interbehavioral Analysis of Memory».

para enfatizar la naturaleza interactiva de los acontecimientos psicológicos que el término "interconducta" es preferido[49]. Kantor hace énfasis en el hecho de que, además de los factores estimulantes (objetos, símbolos o personas) y la respuesta del organismo, la interconducta se constituye por otros factores participantes relevantes para el estudio psicológico, a saber: las condiciones organísmicas (hambre, sueño), el medio de contacto (físico-químico, ecológico y convencional), los factores situacionales claves para desambiguar la conducta (como la hora del día o estímulos ocasionales) y la historia interconductual, identificada a partir de la condición inicial del organismo considerando su funcionalidad frente a las circunstancias actuales[50].

Así, la interconducta puede abordarse desde el concepto de campo interconductual, aludiendo al proceso dinámico y continuo de «relaciones circunstanciales o condicionales entre las ocurrencias y funciones de sus componentes»[51]. Así como para Merleau-Ponty, para Kantor tiene especial importancia el concepto de función para caracterizar el comportamiento como objeto de estudio psicológico. A diferencia de los usos tradicionales del término función al interior de la disciplina, que denotan causación unidireccional a manera de causa y efecto, y utilidad o propósito, el interconductismo propone su uso en sentido técnico, tal como es usado en matemáticas. Así, una función designa una relación bidireccional en la que los factores participantes tienen un papel equivalente, en contraposición a las relaciones de dependencia entre causa y efecto. De esta forma, la tarea de la psicología sería descriptiva y consistiría en el esclarecimiento de las relaciones observadas, por ejemplo, entre el estímulo y la respuesta, sin atribuir un papel causal más poderoso a ninguna de las variables. «En este sentido, las conductas no "tienen una función", sino que son funciones; son interconductas»[52].

---

[49] Fryling, Mitchell y Hayes, Linda. «Interbehaviorism». In: Luciano L'Abate (Ed.). *Paradigms in Theory Construction* (pp. 187–205). New York: Springer Science + Business Media, 2012.

[50] Ribes Iñesta, Emilio. «La teoría operante no es una teoría de campo: Respuesta a Emmanuel Zagury Tourinho». *Acta Comportamentalia,* vol. 23, num. 1, 2015, pp. 79–88.

[51] *Ibid*., p. 81.

[52] Fryling, Mitchelle and Hayes, Linda. «The Concept of Function in the Analysis of Behavior». *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, vol. 37, núm. 1, 2011, pp. 11–20; p. 17.

Convergencia ontológica e implicaciones epistémica

Tanto para Merleau-Ponty como para Kantor, el comportamiento es un evento natural y limitado a los hechos observables que, como tal, no corresponde a una representación mental, entidad hipotética o un fin último, pero tampoco es el efecto de estímulos materiales ni es reducible a sus procesos fisiológicos subyacentes. Más bien, tanto el concepto de interconducta como la idea de comportamiento psicológico como forma hacen énfasis en su carácter continuo como proceso. De manera que lo psicológico no está en ninguno de los dos polos: ni en el individuo ni en el entorno, sino que ambos consolidan una unidad indivisible que se esclarece en términos de sus relaciones. Esto implica que la explicación psicológica debe dar cuenta de un fenómeno en movimiento de acuerdo con las relaciones entre los factores que lo constituyen como interconducta, forma o función. El concepto de función, para ambos autores, sigue la connotación matemática en la que ningún elemento tiene mayor o menor poder causal que otro. Así, el tipo de relaciones que constituyen el fenómeno no es de dependencia ni lineal, sino recíproco; ningún estímulo es causa de la respuesta, porque la respuesta también afecta al estímulo. De modo que la explicación no consiste en la identificación de causas últimas o aisladas, sino que toma la forma de una descripción detallada de la estructura del comportamiento en términos de relaciones de reciprocidad.

Aunque puedan notarse diferencias terminológicas entre ambas perspectivas, este aspecto no parece involucrar un contraste radical en cuanto a fines epistémicos. Conceptos más relacionados con un propósito idiográfico, como intencionalidad, percepción o conciencia, no implican que el sujeto sea el centro causal de su experiencia ni que su particularidad sea todo lo que está en juego. Del mismo modo, desde un propósito nomotético, por más condiciones y factores objetivos que puedan identificarse, estos no dejan de estar relacionados con un organismo de circunstancias, voliciones y características particulares.

El aprendizaje según Merleau-Ponty y Kantor

El aprendizaje desde la perspectiva de Merleau-Ponty y su crítica a las explicaciones clásicas del conductismo

En su diálogo con las explicaciones conductuales del aprendizaje de su época, Merleau-Ponty[53] reconoce en ellas una epistemología aceptable al poner el énfasis en el comportamiento observable, aunque le resultan insuficientes. Thorndike propuso que el aprendizaje o la solución a una situación problema tienen lugar por ensayo y error, de modo que solo los comportamientos que facilitan el objetivo se mantienen, mientras que los fallidos se eliminan, siempre que los primeros se ejerciten. Pero, para Merleau-Ponty, el hecho de que las respuestas favorables se mantengan mientras otras se extinguen da paso a la idea de que una valoración positiva del organismo interviene en la fijación del comportamiento. Por su parte, la tradición del condicionamiento clásico propone que la presentación consistente de estímulos que señalan un objetivo, o el camino hacia un estímulo apetitivo, permite el aprendizaje de respuestas conducentes a este, mientras se aprende a evitar los estímulos señal de aversión o que no conducen a la meta. Para erradicar o superar el supuesto de tal valoración positiva del organismo, dicha tradición hace una generalización confusa al afirmar que un Estímulo Condicionado (EC) se logra no solo por su asociación con el reflejo del Estímulo Incondicionado (EI) que lo evoca, sino también por asociación con los movimientos precedentes del reflejo. De manera que tanto los reflejos incondicionados como los movimientos preparatorios resultan siendo producto del condicionamiento a un mismo estímulo. Merleau-Ponty señala que la dificultad radica en que sus propios principios se contradicen, pues, desde sus postulados teóricos, los estímulos y las respuestas se entienden como una serie consecutiva de eventos externos el uno al otro, sin una relación distinta a la de contigüidad temporal inmediata, por lo cual no es comprensible cómo el poder causal del estímulo puede revertirse. En otras palabras, no es claro cómo

[53] Merleau-Ponty, Maurice. *The Structure of Behavior*.

el EI no solo evoca la reacción que inmediatamente le sucede, sino además aquel movimiento que precede a tal reacción, pero que ha sucedido antes de su causa (el EI).

La variabilidad de las respuestas en una misma situación tampoco queda esclarecida desde ninguna de estas teorías. No se explica la relación entre el objetivo, las acciones preparatorias y las consumatorias; esto es, cómo la combinación de movimientos configura un acto en el sentido estricto de la palabra: «una nueva creación después de la cual la historia conductual es modificada cualitativamente»[54]. Así, la respuesta aprendida no es uno u otro movimiento, sino que refiere a una conjugación de acciones que pueden variar mientras su significado permanece constante. Sin embargo, entender el estímulo solo como evocador de la respuesta imposibilita un análisis exhaustivo de la situación en su conjunto descuidando, por ejemplo, la forma de las manipulaciones útiles del organismo en virtud de lo que plantea la situación.

El aprendizaje para Merleau-Ponty consiste, entonces, en actuar de manera adaptada, por distintos medios, ante situaciones de cierta forma o función. Ahora bien, tanto como la respuesta no es un movimiento específico, tampoco el estímulo es solo una cosa u otra, condicional o incondicional. El estímulo tendría, más bien, el carácter de una relevancia general. Así, por ejemplo, el aprendizaje de la rata para salir de un laberinto no se debe solo a los efectos exitosos de una serie de movimientos, sino además a los "errores", donde cada acción depende de la configuración del laberinto y unas direcciones resultan inhibidas sistemáticamente: «primero las que están en dirección contraria al objetivo, luego aquellas perpendiculares en dirección al mismo, y finalmente aquellas paralelas y en la misma dirección»[55]. Aun cuando es necesaria una relación de sucesión entre el objetivo y su señalizador, dicha sucesión debe involucrar la interacción del organismo, de algún modo, con el señalizador, para lo cual la estructura espacial debe tener una cierta disposición que lo permita. Así también, el ritmo, la distribución y la coordinación de los movimientos serán distintos

[54] *Ibid*., p. 96.
[55] *Ibid*., p. 100.

dependiendo de la lógica que presente la situación, o serán estereotipados o "ciegos" de ser evocados por un aspecto externo o con relativa independencia de la misma.

Queda sugerido, en este respecto, que la separación del comportamiento desde el esquema conductista no soluciona el dualismo en términos de mente (representaciones/intenciones)-cuerpo, sino que toma una nueva forma en términos de estímulos y respuestas. Así como la conciencia queda reducida a la formación de representaciones desde la epistemología tradicional, la consideración del comportamiento en el marco netamente objetivo de estímulos que lo inician limita el estudio psicológico a eso: a respuestas producto de estímulos. De manera que, de acuerdo con el autor, si la objetividad neta no es suficiente, es preciso acudir a la intuición del observador en la descripción de las relaciones observadas, pero sin llegar al antropomorfismo[56]. Se trata, entonces, de alcanzar una interpretación que no limita la objetividad a propiedades físicas. Así, la interpretación de un fenómeno en términos de sus relaciones no es menos objetiva que el color, la intensidad o la presión de un objeto. La pregunta clave es si las expresiones usadas reflejan la constitución de los objetos intencionados en una «experiencia intersubjetiva y necesaria para su definición»[57].

El aprendizaje desde la perspectiva de Kantor y su crítica a las explicaciones clásicas del conductismo

Kantor[58] reconoce en el Análisis Experimental de la Conducta (AEC), asociado a la perspectiva conductual, un intento por mantener el naturalismo y la cientificidad en la psicología al alejarse de constructos mentalistas y mantener la asunción central de que «los eventos psicológicos consisten en el comportamiento y nada más»[59]. Particularmente, destaca en este

[56] Merleau-Ponty reconoce que términos como "esencia" o "problema" tienen una carga subjetiva y se pregunta por qué es legítimo usarlos para describir el comportamiento de organismos con mayor adaptabilidad, pero no el de otros con respuestas más limitadas.

[57] Merleau-Ponty, Maurice. *The Structure of Behavior*, p. 102.

[58] Kantor, Jacob Robert. «An Analysis of The Experimental Analysis of Behavior (TEAB)». *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, vol. 13, num. 1, 1970, pp. 101–108.

[59] *Ibid*., p. 101.

movimiento las tradiciones del condicionamiento pavloviano y operante enfocadas en el estudio del aprendizaje. Sin embargo, coherente con su compromiso ontológico interconductual, estas aproximaciones resultan insuficientes por su simplificación del comportamiento en programas especializados de investigación derivados de la predominancia de modelos de causalidad lineal simple.

Kantor[60] señala que la idea de las tradiciones del condicionamiento, según la cual un estímulo es solo un objeto o condición que genera o refuerza una respuesta, es insostenible por fundamentarse en tres principios débiles: primero, la presuposición del estímulo como unidad independiente y causa de un efecto que le sucede en el tiempo, implicando la asunción de un poder creador; segundo, el énfasis en las propiedades anatómicas o fisiológicas de la respuesta, que son forzadas a la acción por causa de algún excitador, de acuerdo con un modelo biológico; y tercero, las técnicas de carácter controlador empleadas en el laboratorio que, aun cuando resultan efectivas y útiles, distan ampliamente de «procedimientos diseñados para descubrir la interrelación de los factores en la génesis y posteriores ocurrencias de los eventos psicológicos»[61]. Como consecuencia, la noción de comportamiento se limita a una responsiva y no emisiva, y su estudio tiene lugar a partir de respuestas discretas y sincrónicas, pero no del comportamiento como un todo. De manera, pues, que, de acuerdo con Kantor, el sobreénfasis en respuestas reforzadas o respuestas condicionadas limita el estudio del aprendizaje.

En el condicionamiento pavloviano, el énfasis puesto en los estímulos como objetos condicionantes de una respuesta no permite esclarecer su funcionamiento real en la situación de condicionamiento en términos de su relación con otros factores implicados, tanto posibilitantes como limitantes, distintos de la conexión temporal entre el contacto del organismo con el EC y el EI. Asimismo, se menosprecia el hecho de que incluso algunos comportamientos reflejos no son movimientos netamente organísmicos, pues estos solo constituyen momentos de eventos más globales de ajuste al

60 *Ibid*.

61 *Ibid*., p. 106.

ambiente. De modo que la explicación del comportamiento reflejo no suele incluir la actividad del organismo en relación con los objetos estímulo. De manera similar, el estudio del condicionamiento operante suele descuidar otras condiciones de aprendizaje distintas de las del reforzamiento. Así, el aprendizaje depende en gran medida del programa de reforzamiento implementado y de la manipulación respectiva de sus parámetros experimentales, que pueden consistir en variaciones de la cantidad o calidad del reforzador, o del intervalo entre uno y otro. En consecuencia, el evento de aprendizaje que tiene lugar en tales condiciones es generado mayormente por el investigador.

En este punto, Kantor[62] señala el contraste entre el análisis de los eventos tal como ocurren y su construcción artificial en condiciones experimentales, afirmando que «los análisis restringidos implican perspectivas limitadas, con el resultado de que todo comportamiento psicológico se reduce a eventos que se originan en alguna situación experimental o de laboratorio particular»[63]. Es precisamente en la acomodación a las condiciones ideales de estudio con ciertas especies, a los aparatos disponibles o a las convenciones profesionales donde se termina por transformar el evento original en algo más simple, descartando el rol de los factores que no están inmediatamente dispuestos para la manipulación experimental. Entre estos se encuentran, por ejemplo, la higiene del organismo, su historial de aprendizaje, la presencia de objetos limitantes, circunstancias recientes o actuales incluidas situaciones de cumplimiento o competición, así como otras formas de comportamiento que faciliten el proceso de aprendizaje. De esta forma, lo que se usa como un constructo investigativo se expande para caracterizar eventos en un contexto más amplio, confundiendo los métodos de investigación con la interpretación del fenómeno mismo[64]. En este sentido, Kantor considera necesarios medios de descripción y análisis más competentes que permitan complementar el estudio del comportamiento de interés, cualquiera que sea su tipo o complejidad.

---

62 *Ibid*.

63 *Ibid*., p. 104.

64 Fryling, Mitchelle and Hayes, Linda. «The Concept of Function in the Analysis of Behavior».

De lo anterior se deriva que, para Kantor y el interconductismo, el aprendizaje no se concibe exclusivamente como condicionamiento, ya sea pavloviano u operante. Más bien, se entiende como una transferencia de funciones[65] que involucra ambos procesos, así como la interrelación con otros factores. En este respecto, Kantor aclara que, en la observación del comportamiento, es necesario diferenciar entre objetos estímulo y funciones de estímulo[66]. Mientras que los primeros aluden a un cambio en las propiedades fisicoquímicas de un objeto del ambiente que orienta al organismo, las segundas aluden al rol específico y anticipador que adquiere el estímulo luego de un historial de interacciones entre el organismo y el ambiente. Un ejemplo claro es la función aversiva o apetitiva que puede tomar un estímulo, en principio neutro, como se evidencia en ejemplos paradigmáticos del condicionamiento pavloviano: la exposición repetida a dos parejas de estímulos (el EC y el EI) puede ser suficiente para la transferencia de funciones, esto es, el aprendizaje. El componente operante puede involucrarse para incrementar o disminuir la frecuencia, intensidad o variabilidad de una respuesta, modulando parámetros concernientes a las consecuencias. El punto es que una situación de aprendizaje, desde el foco interconductual, involucra un momento de ajuste logrado por el organismo en términos de una relación estable o consistente entre su respuesta y la función de estímulo adquirida.

Convergencia ontológica e implicaciones epistémicas

Tanto Kantor como Merleau-Ponty reconocen en las tradiciones conductuales del condicionamiento de su época un acierto parcial en su abordaje del aprendizaje desde las respuestas observables del organismo y la participación de los estímulos ambientales. Sin embargo, son críticos de la generalización de sus principios a todo el fenómeno sin dar cuenta de otros factores situacionales implicados, como derivación de una noción de causalidad lineal que simplifica el aprendizaje a ser efecto de unos cuantos estímulos.

---

[65] Delgado, Diana and Hayes, Linda. «The Integration of Learning Paradigms by Way of a Non-Causal Analysis of Behavioral Events». *Conductual*, vol. 1, num. 2, 2013, pp. 39–54.

[66] Kantor, Jacob Robert. «An Analysis of The Experimental Analysis of Behavior (TEAB)».

Para Kantor y Merleau-Ponty, las tradiciones clásicas del condicionamiento solo explican parcialmente un fenómeno que es de naturaleza más global y que, como tal, no se reduce a respuestas condicionadas, pero tampoco a respuestas reforzadas o producidas solamente por sus consecuencias. Más bien, entienden el aprendizaje como una función que implica un cambio con respecto a un comportamiento anterior, una adaptación del organismo al entorno posibilitada por una distribución particular de los factores participantes en la situación y que facilita ciertas respuestas. De esta forma, ambos acordarían en que solamente en las particularidades de un organismo en relación con su contexto pueden encontrarse las regularidades que permiten explicar su adaptación.

Otro aspecto importante en el pensamiento de los autores es su perspectiva dinámica y amplia a partir de su distancia respecto de las teorías preestablecidas: siempre que no se parta de una preconcepción del fenómeno a estudiar, se posibilita un mayor entendimiento del mismo. La convergencia teórica de ambos autores no está desactualizada y permite comprender el contexto de aproximaciones contemporáneas que abogan por la confluencia de diversos factores y condiciones bajo las cuales el condicionamiento tiene lugar, sin reducir la explicación a uno u otro factor[67].

Aun cuando en el lenguaje de ambos autores uno pueda adjudicar una inclinación por uno u otro propósito, esto aún no justifica una dicotomía. En concreto, en la explicación interconductual puede predominar el uso de términos técnicos, en similitud con las tradiciones conductuales, para superar la ambigüedad conceptual. Por su parte, Merleau-Ponty no acude a términos tan sofisticados, adoptando un lenguaje más común, aunque sugiere un primer acercamiento a la elaboración de un sistema categorial para la descripción de los fenómenos de interés revelados por su ontología. Así pues, parece razonable afirmar que ambos lenguajes se legitiman como

[67] Ver, por ejemplo, De Houwer, Jan. «Revisiting Classical Conditioning as a model for Anxiety Disorders: A Conceptual Analysis and Brief Review». *Behaviour Research and Therapy*, vol. 127, 2020, pp. 1–20; Field, Andy. «Is Conditioning a Useful Framework for Understanding the Development and Treatment of Phobias?». *Clinical Psychology Review*, vol. 26, num. 7, 2006, pp. 857–875; Lewon, Matthew and Domjan, Michael. «Toward a Modern View of Pavlovian Conditioning in Applied Behavior Analysis». *Perspectives on Behavior Science,* vol. 41, num. 1, 2026, pp. 1–29.

focos puestos parcialmente en dimensiones distintas del mismo fenómeno pero que se solapan en gran medida.

Conclusiones

Aun cuando en principio uno podría señalar una divergencia epistémica entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el interconductismo de Kantor, se encuentra que, en su afinidad ontológica respecto de lo que constituye el comportamiento psicológico, esta distinción se desdibuja. En particular, rechazan cualquier forma de dualismo en la explicación del comportamiento, ya fuera en términos de mente-cuerpo o de estímulo-respuesta, pues ambos dualismos dejan irresuelta la cuestión de su división. Así también, en contraposición a una concepción lineal de causalidad que deriva en la reificación de la conducta en términos de respuestas concretas, los dos coinciden en un pensamiento sistémico que entiende el comportamiento como una relación recíproca entre los factores participantes. En este sentido, toman distancia de las concepciones teóricas de las tradiciones del condicionamiento, adoptando una mirada más amplia que permite contemplar, en el caso del aprendizaje, por ejemplo, la participación de otros factores que posibilitan el ajuste del organismo a una nueva situación. La compatibilidad ontológica entre ambos autores implica que la forma de abordar cualquier comportamiento resulta similar y, en este sentido, ambos fines epistémicos, idiográfico y nomotético, se encuentran presentes en sus propuestas. Más aún, considerando que la explicación que pretenden es una forma más elaborada de descripción, la distinción entre ambos propósitos sigue desdibujándose. En este sentido, la diferencia podría mantenerse más bien en las formas de comportamiento o en los momentos del mismo que se enfatizan más en una corriente que en otra.

Referencias

Aanstoos, Christopher. «A Critique of the Computational Model of Thought: The Contribution of Merleau-Ponty». *Journal of Phenomenological Psychology*, vol. 18, nums. 1–2, 1987, pp. 187–200.

Abbasi-Asl, Roya; Keces, Natasha; Lerner, Richard; Mackin, Margaret; Yu, Dian; Dowling, Elizabeth; Tirrell, Jonathan; Hasse, Alexa; Olander, Kirsten; Larkan, Angela; Mashita, Chuma; Msimango, Raah; Mkhithi, Sinenhlanhla and Howard, Tyler. «Nomothetic, Differential, and Idiographic Assessment of Character Development Among South African Youth». *Child Youth Care Forum*, vol. 54, 2025, pp. 1203–1234.

Beltz, Adriene; Aidan, Wright; Sprague, Briana and Molenaar, Peter. «Bridging the Nomothetic and Idiographic Approaches to the Analysis of Clinical Data». *Assessment*, vol. 23, num. 4, 2016, pp. 447–458.

Boris, George; Melo, Anna Karynne and Moreira, Virginia. «Influence of Phenomenology and Existentialism on Gestalt Therapy». *Estudos de Psicologia Campinas*, vol. 34, 2017, pp. 476–486.

Churchill, Scott. *Essentials of Existential Phenomenological Research*. New York: American Psychological Association, 2022.

Coolican, Hugh. *Research Methods and Statistics in Psychology*. London: Routledge, 2015.

Day, Willard. «Radical Behaviorism in Reconciliation with Phenomenology». *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, vol. 12, num. 2, 1969, pp. 315–328.

De Houwer, Jan. «Revisiting Classical Conditioning as a Model for Anxiety Disorders: A Conceptual Analysis and Brief Review». *Behaviour Research and Therapy*, vol. 127, 2020, pp. 1–20.

Delgado, Diana and Hayes, Linda. «The Integration of Learning Paradigms by Way of a Non-Causal Analysis of Behavioral Events». *Conductual*, vol. 1, num. 2, 2013, pp. 39–54.

Dixon, Mark and Belisle, Jordan. «Selection by Consequence: A Response to Hayes and Fryling (2019)». *Journal of Contextual Behavioral Science,* vol. 19, 2021, pp. 6–11.

Field, Andy. «Is Conditioning a Useful Framework for Understanding the Development and Treatment of Phobias?». *Clinical Psychology Review*, vol. 26, num. 7, 2006, pp. 857–875.

Fredericks, Debra. «The Evolution of Scientific Psychology». In: Bryan Midgley and Edward Morris (Eds.). *Modern Perspectives on J.R. Kantor and Interbehaviorism* (pp. 39–62). New York: Context Press – New Harbinger Publications, 2006.

Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «An Interbehavioral Analysis of Memory». *European Journal of Behavior Analysis*, vol. 11, 2010, pp. 53–68.

Fryling, Mitchell and Hayes, Linda. «Psychological Events and Constructs: An Alliance with Smith». *The Psychological Record*, vol. 59, 2009, pp. 133–142.

Fryling, Mitchell y Hayes, Linda. «Interbehaviorism». In: Luciano L'Abate (Ed.). *Paradigms in Theory Construction* (pp. 187–205). New York: Springer Science + Business Media, 2012.

Fryling, Mitchelle and Hayes, Linda. «The Concept of Function in the Analysis of Behavior». *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, vol. 37, núm. 1, 2011, pp. 11–20.

Gallagher, Shaun. «In the Shadow of the Transcendental: Social Cognition in Merleau-Ponty and Cognitive Science». In: Karel Novotny (Ed.). *Corporeity and Affectivity* (pp. 149–158). Leiden: Brill Publishers, 2013.

Gross, Richard. *Themes, Issues and Debates in Psychology*. London: Routledge, 2023.

Halák, Jan. «Embodied Higher Cognition: Insights from Merleau-Ponty's Interpretation of Motor Intentionality». *Phenomenology and the Cognitive Sciences,* vol. 22. num. 2, 2023, pp. 369–397.

Horgan, Terry and Graham, George. «Phenomenal Intentionality and Content Determinacy». In: Richard Schantz (Ed.). *Prospects of Meaning* (pp. 321–344). Berlin – Boston: De Gruyter, 2012.

Husserl, Edmund. *Logical Investigations.* Trad. John Niemeyer Findlay. Ed. Dermot Moran. 2 vols. London: Routledge, 2001.

Joldersma, Clarence. *The Disappearing Subject: A Critique of Computationalist Representationalism*, vol. 1, num. 1, 1994, pp. 1–20.

Kaiser, Tim; Herzog, Philipp; Brakemeier, Eva-Lotta and Golino, Hudson. «Must We Always Go Idiographic?». *Cognitive Therapy and Research, Advance Online Publication,* vol. 27, num. 4, 2025, pp. 1–16.

Kantor, Jacob Robert. «An Analysis of The Experimental Analysis of Behavior (teab)». *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, vol. 13, num. 1, 1970, pp. 101–108.

Kantor, Jacob Robert. *Interbehavioral Psychology.* Chicago: The Principia Press, 1958.

Kantor, Jacob Robert. *Logic of Modern Science*. Chicago: Principia Press, 1953.

Kantor, Jacob Robert. *Principles of Psychology*. Chicago: Principia Press, 1924.

Kantor, Jacob Robert. *The Scientific Evolution of Psychology*. Chicago: Principia Press, 1963.

Katzenstein, Tai; Nnamdi, Pole; Ablon, Stuart and Olsen, Carrie. «Combining Idiographic and Nomothetic Approaches to Single-Case Research». In: Raymond A. Levy; Stuart Ablon y Horst Kächele (Eds.). *Psychodynamic Psychotherapy Research* (pp. 487–508). London: Humana Press – Springer Nature, 2012.

Lewon, Matthew and Domjan, Michael. «Toward a Modern View of Pavlovian Conditioning in Applied Behavior Analysis». *Perspectives on Behavior Science,* vol. 41, num. 1, 2026, pp. 1–29.

Merleau-Ponty, Maurice. *La Prosa del Mundo*. Trad. Francisco Pérez Gutiérrez. Madrid: Taurus, 1971.

Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception*. Trad. Colin Smith. London: Routledge & Kegan Paul, 1962.

Merleau-Ponty, Maurice. *The Structure of Behavior*. Trad. Alden L. Fisher. Boston: Beacon Press, 1963.

Moore, Jay. «Conceptual Contributions of Kantor's Interbehavioral Psychology». *The Behavior Analyst,* vol. 7, num. 2, 1984, pp. 183–187.

Nelkin, Norton. «Propositional Attitudes and Consciousness». *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 49, num. 3, 1989, pp. 413–430.

Pérez-Almonacid, Ricardo. «Los límites de la integración teórica en psicología». In: Germán Gutiérrez (Comp.). *Teorías en psicología. Integración y el futuro de la disciplina* (pp. 24–67). Bogotá: Manual Moderno, 2018.

Pérez-Álvarez, Marino. «Psychology as a Science of Subject and Comportment, Beyond the Mind and Behavior». *Integrative Psychological & Behavioral Science*, vol. 52, num. 1, 2018, pp. 25–51.

Pollard, Christopher. «Merleau-Ponty and Embodied Cognitive Science». *Discipline Filosofiche*, vol. 24, num. 2, 2014, pp. 67–90.

Renner, Karl-Heinz; Klee, Stephanie and von Oertzen, Timo. «Bringing Back the Person into Behavioural Personality Science Using Big Data». *European Journal of Personality*, vol. 34, num. 5, 2020, pp. 670–686.

Ribes Iñesta, Emilio. «La teoría operante no es una teoría de campo: Respuesta a Emmanuel Zagury Tourinho». *Acta Comportamentalia,* vol. 23, num. 1, 2015, pp. 79–88.

Ribes, Emilio and López, Franciso. *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. Ciudad de México: Trillas, 1985.

Richling, Sarah; Luke, Molli; Hayes, Linda and Legaspi, David. «Interbehavioral Research: A Commentary on the Investigative and Interpretive Domains». *Conductual,* vol. 5, num. 1, 2017, pp. 5–16.

Schlinger, Henry. «Why Psychology Hasn't Kept Its Promises». *Journal of Mind and Behavior, vol. 25, num.* 2, 2004, pp. 123–144.

Searle, Ann. *Introducing Research and Data in Psychology: A Guide to Methods and Analysis*. London: Routledge, 1999.

Shaughnessy, John; Zechmeister, Eugene and Zechmeister, Jeanne. *Research Methods in Psychology*. New York: McGraw-Hill, 2000.

Silverstein, Albert. «An Aristotelian Resolution of the Idiographic versus Nomothetic Tension». *American Psychologist*, vol. 43, num. 6, 1988, pp. 425–430.

Skinner, Bhurrus. *The Behavior of Organisms: An Experimental Analysis*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1938.

Smith, Timothy W. «Health Psychology». In: John Schinka and Wayne Velicer (Eds.). *Handbook of Psychology: Research Methods in Psychology (pp. 241–270)*. Hoboken: John Wiley & Sons, 2004.

Stenzel, Kilian; Kirchner, Lukas; Wilhelm, Marcel; Rief, Winfried and Berg, Max. «Conceptualizing Student Problem Dynamics Using Idiographic and Data-Driven Networks: A Feasibility Trial». *Cognitive Therapy and Research*, *Advance Online Publication*, vol. 27, num. 4, 2025, pp. 1–22.

Thurnher, Reiner. «"¡A las cosas mismas!": acerca de la significación de la máxima fenomenología fundamental en Husserl y Heidegger». *Seminarios de filosofía*, vol. 9, 1996, pp. 24–44.

von Fircks, Enno. «From Nomothetic and Idiographic to Synthography». *Integrative Psychological and Behavioral Science*, vol. 59, num. 4, 2025, pp. 59–89.

Waldenfels, Bernhard. «Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl». *Areté*, vol. 29, núm. 2, 2017, pp. 409–426.

Windelband, Wilhelm. «History and Natural Science». *Theory & Psychology*, vol. 8, num. 1, 1998, pp. 5–22.

Wright, Aidan; Gates, Kathleen; Arizmendi, Cara; Lane, Stephanie; Woods and Edershile, Elizabeth. «Focusing Personality Assessment on the Person: Modeling General, Shared, and Person Specific Processes in Personality and Psychopathology». *Psychological Assessment*, vol. 31, num. 4, 2019, pp. 502–515.

Yilmaz, Kaya. «The Cognitive Perspective on Learning: Its Theoretical underpinnings and Implications for Classroom Practices». *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies*, vol. 84, 2011, pp. 202–212.

Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative CommonsAtribuición 4.0 International.(CC-BY 4.0)